

fluència de la teoria crítica de Jürgen Habermas en la interpretació de Berrio és aquí bàsica. Com l'autor sosté: «La democràcia futura està subordinada a l'existència d'una comunicació social franca, realitzada a partir d'un coneixement i d'una racionalitat pertinents. Cal que edifiquem les bases perquè les societats avançades estiguin en condicions d'aprofundir en la seva dimensió humanitzadora i democràtica. Només en aquestes condicions podrem tornar a parlar d'opinió pública» (pàg. 184).

Lluís Badia

RODRIGO ALSINA, MIQUEL. *Los medios de comunicación ante el terrorismo.* Barcelona: Icaria, 1991.

¿Qué es el terrorismo? Si consultamos un diccionario quizá obtendremos una respuesta precisa; si realizamos una encuesta social probablemente constatemos definiciones contrapuestas, dialogantes unas veces, abiertamente enfrentadas otras. Pero esta última es la realidad de todo fenómeno social: irreductible a la univocidad semántica, deviene escenario de una controversia, de una lucha cuya primera batalla se libra para nombrarlo, para definirlo; en una palabra, para *darle realidad*. El papel que corresponde a los medios de comunicación en ese proceso de definición de los fenómenos sociales es excepcional. Pero, ¿cuáles son los mecanismos de ese proceso? La cuestión abre un interesantísimo y complejo campo de investigación. Al plantear, en el libro que comentamos, las relaciones entre el terrorismo y los *mass media* desde este particular punto de vista, Miquel Rodrigo comienza a aportar algunas ideas útiles de cara a encontrar las respuestas.

Los medios de comunicación ante el terrorismo, aunque coherente desde el punto de vista temático, es un trabajo dividido en dos partes claramente diferenciadas en su propósito y en su objeto. La primera, titulada «Interrelación entre el terrorismo y los *mass media*», recoge distintos frentes del debate so-

cial en torno a las relaciones entre el terrorismo y los medios de comunicación. Un debate protagonizado por periodistas, políticos y estudiosos del tema en el que el autor se implica e interviene para descalificar unas posiciones, reconducir otras y señalar algunas propuestas para mejorar la producción y la recepción de la información sobre el terrorismo.

En esta línea de participación en un debate social abierto, Rodrigo discute a quienes, convencidos de que no habría terrorismo sin la publicidad que consiguen sus acciones en los medios, abogan por el «silencio informativo» como estrategia de lucha contra el mismo. El rechazo es categórico cuando de las peticiones de responsabilidad y autolimitación dirigidas a los medios se pasa a la demanda de censura para las informaciones que proveen.

Las causas de esta equívoca relación establecida entre medios y terrorismo, con todas las consecuencias de orden político-jurídico que conlleva la identificación inmediata entre información y violencia política, radican, para el autor, en el deficiente conocimiento acerca de cómo funciona el sistema de los medios de comunicación (de ahí, apunto, la conveniencia de que el especialista en la sociología de los medios intervenga activamente en cualquier debate social en el que se discuta el papel de los *mass media*). Ese conocimiento deficiente lleva a ignorar, por una parte, que el interés de los medios por el terrorismo se debe a que los actos terroristas cumplen todos los requisitos exigidos por los criterios de la noticiabilidad periodística; esto es, se adecúan perfectamente a la lógica productiva de los medios (una lógica que fue descrita por el propio Rodrigo en *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 1989). No hay que buscar, por tanto, ninguna razón oculta para explicar la relevancia que los medios conceden al fenómeno. Y, por otra parte, quienes establecen una vinculación estrecha entre terrorismo e información desconocen que es difícil establecer (o al menos no está demostrada) una relación directa entre la representación de la violencia en los medios y la violencia realmente presente en una sociedad y, además, creen en la supuesta capacidad

de los medios para influir sobre los comportamientos sociales. De este modo, un debate siempre excesivamente politizado y, en consecuencia, sesgado puede comenzar a clarificarse con las aportaciones más serenas de una sociología comprometida con el estudio de la dinámica de los problemas sociales.

La segunda parte del libro, bajo el título de «Los discursos sobre el terrorismo», aborda la relación entre el terrorismo y los medios de comunicación a partir de la cuestión y de la problemática general con que encabezábamos este comentario: ¿Qué es el terrorismo? ¿Qué papel juegan los *mass media* en la definición social de este fenómeno? Las respuestas se abordan desde el paradigma socio-semiótico de la construcción social de la realidad (al que Rodrigo ha dedicado una parte de su último trabajo, *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos, 1989). Dice Rodrigo: «Estoy persuadido de que los medios contribuyen a la construcción social de la realidad [...]. Esto es importante porque son los medios de comunicación los que van a establecer los límites y la definición del terrorismo» (1991: 69). Pero, ¿por mediación de qué mecanismos contribuyen los medios a definir la realidad social? De nuevo el autor: «En cualquier caso, de lo que sí podemos estar seguros es de que el poder de los medios de comunicación está en hacer circular determinados discursos [...]. Estos discursos proponen un modelo de comprensión de la realidad. En los mismos se establecen los criterios valorativos de lo bueno y lo indeseable, lo aceptable y lo injustificable. Cada discurso construye una realidad distinta» (1991: 71). La perspectiva socio-semiótica de los discursos sociales comienza, pues, a aportar algunas respuestas para el estudio del papel conformador de la realidad social que se atribuye a los *mass media*. Una perspectiva que, por otra parte, engarza perfectamente con el desplazamiento hacia el estudio de los efectos cognitivos en la sociología de la comunicación de masas.

Rodrigo detecta y describe cuatro discursos sociales sobre el terrorismo a los que denomina *jurídico*, *militar*, *patológico* y

político. Cada uno de estos discursos se caracteriza por poseer un campo semántico propio y unos sujetos de la enunciación, institucionalmente organizados. Cada uno de ellos define el objeto «terrorismo» desde su particular punto de vista y, lo que es más importante, estas definiciones van conectadas a propuestas prácticas, políticas, de actuación. Todo discurso social tiene una dimensión pragmática (o performativa) incuestionable.

La descripción de los distintos discursos sociales sobre el terrorismo no constituye un fin en sí mismo. Se trata, antes bien, de ponderar el papel de los medios de comunicación con respecto a esos distintos discursos sobre el terrorismo. La labor de los medios *sobre* cada uno de esos discursos constituye el *discurso periodístico* propiamente dicho sobre el terrorismo. El discurso periodístico enfatiza uno u otro y, al hacerlo, contribuye decisivamente a esa construcción de la realidad que apunta Rodrigo. Los medios se convierten, por recuperar una expresión metafórica ya antigua en la sociología de los medios, en una especie de *gatekeeper* discursivo. En este sentido, a partir de los datos obtenidos por Rodrigo en un análisis de contenido sobre la información relativa al terrorismo, puede concluirse que, en la actualidad, los medios dan prioridad a un discurso jurídico-político que criminaliza el fenómeno.

Junto a este criterio de ponderación del peso de los distintos discursos en la información periodística, me permito sugerir la posibilidad de explorar la pertinencia de un criterio diacrónico que consistiría en indagar cómo un mismo fenómeno social ha sido definido a lo largo del tiempo (de periodos medios de la historia) de maneras diversas por distintos discursos que, en cada uno de los momentos, fueron dominantes (como lo es el jurídico-político con respecto al terrorismo en la actualidad) y analizar el papel de los medios en esas conjunturas.

En definitiva, tanto la primera como la segunda parte de *Los medios de comunicación ante el terrorismo* resultan de gran interés. La primera, por la intervención argumentada desde la sociología que realiza

el autor en el debate social sobre terrorismo y medios de comunicación; la segunda, por su contribución a una perspectiva socio-semiótica en la investigación sobre los medios y la dinámica de la comunicación pública, entendida ésta como la esfera propia del intercambio discursivo en una sociedad.

Manuel A. Martínez Nicolás

CEDIC. *Bibliografía sobre comunicación social. Vint anys de recerca a la Facultat de Ciències de la Comunicació de la UAB, 1972-1992.* Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1993.

Amb motiu de la celebració, l'any 1992, del vintè aniversari de la creació de la Facultat de Ciències de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona, el Centre d'Investigació de la Comunicació (CEDIC), de la Generalitat de Catalunya, ha elaborat una bibliografia que intenta recollir tota la producció teòrica sobre la matèria produïda pels professors d'aquesta institució¹.

El llibre conté informació de tipus referencial de documents sobre comunicació social publicats —llibres, tesis, articles, ponències, capítols—, tant al país com arreu del món, per tots els investigadors que són o han estat professors de la Facultat des de la seva fundació.

Aquesta tasca s'ha pogut fer arran de la informació emmagatzemada al Banc de Dades COMCAT, posat en marxa pel CEDIC el 1988. Tanmateix, cal advertir que els llistats i els quadres estadístics presentats en l'estudi només reflecteixen les dades emmagatzemades al CEDIC. Per això, encara que es puguin considerar força representatives de l'evolució de la recerca a la Facultat, poden presentar una certa distorsió inevitable per la naturalesa mateixa del complex procés de recollida de dades.

A més a més, el cabal d'informació que s'ha recollit i processat en el Banc de Dades COMCAT ha permès d'establir un perfil so-

ciomètric de la producció científica de la Facultat. És a dir que a partir de les dades recollides en la bibliografia s'ha fet una anàlisi sistemàtica que ha permès fer una certa valoració quantitativa de la investigació dels professors de la Facultat especialitzats en l'estudi dels fenòmens comunicatius, de la qual es poden extreure algunes dades significatives.

S'ha produït un creixement continuat del nombre de monografies al llarg de les darreres dècades, en especial a la segona meitat dels anys vuitanta, quan es concentren la majoria dels llibres i tesis doctorals. Així mateix, es constata que el nombre de llibres és força superior al d'altres monografies. El mateix es pot dir dels articles i dels capítols de llibres. Probablement, això és perquè el col·lectiu de professors és força jove i ha hagut de consolidar la seva situació professional, i a que aquest tipus de recerca adquireix cada vegada un interès social més gran.

Per altra banda, encara que s'ha anat evolucionant vers la publicació de textos majoritàriament escrits en català, existeix una preeminència de la llengua castellana, fet clarament constatable en les monografies. Al mateix temps, destaca el baix nombre de publicacions en d'altres llengües, encara que les més utilitzades són l'anglès i el francès.

La varietat dels estudis realitzats en aquests darrers anys comprèn, a més de la història, la política i l'estructura de la comunicació a Catalunya, altres perspectives diverses, com ara les anàlisis de contingut, la investigació teòrica i metodològica i, també, l'aplicada al camp professional dels comunicadors socials (especialment periodistes i publicitaris).

Entre els diferents mitjans i serveis comunicatius analitzats, destaquen, pel nombre de referències existents, els massius, com ara la premsa, la televisió, la ràdio i el cinema. Pel que fa a les principals disciplines científiques bàsiques d'anàlisi dels fenòmens comunicatius, destaca, a gran distància de la resta, la historiografia, seguida per la periodística, la ciència política, la sociologia, la teoria de la comunicació i la semiòtica.